



# Palabras, pura magia

**GASPAR HERNÁNDEZ**

**A**unque siempre me he ganado la vida con la palabra —y con los silencios— me sorprendió leer la importancia que le da a las palabras Miguel Ruiz, un médico nacido en una familia de sanadores y criado en el México rural por una madre curandera y un abuelo nagueal. El doctor Ruiz es famoso hoy por su libro *Los cuatro acuerdos* (Urano), sobre su visión de la sabiduría tolteca. Afirmo que los indígenas toltecas eran científicos y artistas que formaron una sociedad para estudiar el conocimiento espiritual.

Y sostiene que hemos crecido con lo que él llama «acuerdos» impuestos por la sociedad, que nos condicionan excesivamente. Nos domestican. Y, según él, la domesticación es tan poderosa que en un determinado momento de nuestra vida «estamos tan bien entrenados que somos nuestro propio domador». Escribe en *Los cuatro acuerdos*: «Nos castigamos a nosotros mismos cuando no seguimos las reglas de nuestro sistema de creencias; nos premiamos cuando somos un niño bueno, o una niña buena».

Por eso propone cambiar algunos acuerdos que nos han impuesto la familia, la sociedad, la religión. Los

acuerdos constituyen lo que él llama nuestro propio *Libro de la ley*, una especie de *Diez mandamientos* que seguimos a rajatabla, inconscientemente, durante toda nuestra vida. Cada vez que lo incumplimos, nuestro juez interior dice que somos culpables, y nos avergonzamos. La solución pasa por decidir, ahora que somos mayores, a qué acuerdos llegamos con nosotros mismos para reprogramar nuestro software mental y, en definitiva, vivir mejor. Ruiz sostiene que la felicidad es una elección, como también lo es el sufrimiento.

El primero de los nuevos acuerdos que propone es el siguiente: «Sé impecable con tus palabras». ¿Por qué nuestras palabras? Porque constituyen el poder que tenemos para crear. No son solo sonidos o símbolos escritos. «Son una fuerza; constituyen el poder que tienes para expresar y comunicar, para pensar y, en consecuencia, para crear los acontecimientos de tu vida. Puedes hablar. ¿Qué otro animal del planeta puede hacerlo?»

Ruiz sostiene que según cómo las utilizemos, las palabras nos liberarán o nos esclavizarán más de lo que imaginamos. Para él, son pura magia. Si las utilizamos mal, se convierten en magia negra. Si a alguien le decimos «veo en tu cara el color de los que acaban teniendo cáncer», esa persona es probable que desa-

**El mexicano Miguel Ruiz sostiene que, según cómo las utilizemos, las palabras nos liberan o nos esclavizan más de lo que imaginamos**

rrolle esa enfermedad en menos de un año (y eso lo afirma un médico).

Depende de si la mente de esa persona es fértil a según qué semillas plantadas en forma de palabra. «Si plantamos un miedo o una duda en nuestra mente, creará una serie interminable de acontecimientos. Una palabra es como un hechizo, y los humanos utilizamos las palabras como magos de magia negra, hechizándonos los unos a los otros imprudentemente».

Me pregunto hasta qué punto Ruiz exagera. Somos lo que hemos pensado y lo que nos han dicho que somos, y todo ello se basa en palabras. Somos lo que leemos, lo que escuchamos. Quizá el secreto consiste en oír determinadas cosas como quien oye llover. Algunos políticos y economistas y articulistas nos están hechizando con magia negra todo el día. ¿Qué sucedería si no hubiese tanta negatividad verbal en la atmósfera? Cada cual puede reducir esa negatividad verbal en su pequeño entorno. Comprobará los resultados. Probablemente llegará a la conclusión de que Ruiz es un sabio y que no exagera en absoluto.

Envíe sus comentarios y sugerencias al correo electrónico: [reflexion@elperiodico.com](mailto:reflexion@elperiodico.com)

